

**TEXTO DE LA ENTREVISTA CONCEDIDA POR EL OBISPO DE TALCA,
MONSEÑOR CARLOS GONZÁLEZ C. A LA REVISTA "APSI"**

Revista APSI: Monseñor, ¿hasta cuándo piensa seguir en Talca?

Mons. González: Hasta cuando Dios quiera.

Revista APSI: Ud. Tuvo como discípulos en el Seminario a connotados políticos actuales, ¿sigue teniendo una relación cercana con ellos?, ¿cómo ve que lo están haciendo?

Mons. González: Durante más de veinte años trabajé en Santiago con seminaristas y con universitarios por eso soy buen amigo de algunos actuales connotados políticos. Mantenemos una muy buena relación y creo que actúan en forma acertada bajo diversas tiendas políticas.

Revista APSI: Ya van dos años seguidos que sus Cartas Pastorales advierten con crudeza sobre el aumento de la pobreza, ¿no se siente predicando en desierto?

Mons. González: El actual modelo económico no parece que sufrirá modificaciones porque es un modelo que se va imponiendo a nivel mundial. Requiere ser humanizado en algunos aspectos y ser más sensible al mundo de los más débiles y así lo indica la última encuesta CASEN. No siento estar predicando en el desierto porque percibo una mayor preocupación y sensibilidad por el tema.

Revista APSI: El discurso oficial de autoridades y empresarios es de gran satisfacción por la ubicación internacional de Chile en los rankings de competitividad y de resultados macro económicos, ¿no cree que respecto a la pobreza se está aplicando la teoría del chorreo?

Mons. González: Hay un Chile existista que ha sacado ventajas del modelo y ha logrado entrar bien en los mercados internacionales y está el Chile de las poblaciones marginales y del mundo rural que mira el desarrollo a través de la Televisión ("se mira pero no se toca"). No basta el chorreo para superar las condiciones de pobreza. El chorreo es solo un pequeño calmante y más bien parece sólo un "goteo".

Revista APSI: ¿Siente afinidad con las críticas que ha planteado Manuel Bustos respecto de la insensibilidad de autoridades y empresarios?

Mons. González: Uno de los valores del modelo es la competencia desmesurada, en donde el individualismo impregna toda negociación. Desde ese punto de vista Manuel Bustos tiene la Razón. Quién manda es el que "firma el libreto de

cheques". Falta mayor diálogo real entre empresarios y trabajadores. Las relaciones se han modificado; pero aún falta mucho por hacer.

Revista APSI: La última editorial de la semana económica de El Mercurio plantea que las críticas a la distribución regresiva del ingreso en el país se presentan para la demagogia y que a fin de cuentas, entre 1987 y 1994 la pobreza ha bajado desde un 44% a un 28%.

Mons. González: Desde el punto de vista global la economía parece estar bien; pero el problema es la micro economía y la distribución de la riqueza. La encuesta CASEN indica que hoy los sectores más ricos están más ricos y los pobres más pobres. El 16% recibe el 56,1% del ingreso, mientras que el 46% de la población accedió al 13,1% del ingreso. Son cifras oficiales que indican que la torta está mal distribuida. No creo que afirmar esta realidad sea demagogia sino simplemente constatar una realidad.

Revista APSI: Frente a la creciente desigualdad, ¿piensa que se deberían limitar los ingresos más altos? , ¿lo cree viable?

Mons. González: Así como opera la ley del salario mínimo debería haber una ley que regule el salario máximo, como una actitud y un gesto solidario real para crear una corriente de mayor equidad social. Es difícil; pero es viable. Entiendo que existe un proyecto de ley para fijar el salario máximo y algún día se encontrará el mecanismo adecuado.

Revista APSI: El Padre Renato Poblete llevó a un grupo de grandes empresarios a visitar lugares de extrema pobreza para sensibilizarlos, también instauró una tarjeta dorada para que se hicieran cargo de financiar la sobrevivencia de un grupo de ancianos pobres, ¿le parece un buen método?, ¿haría Ud. algo parecido?

Mons. González: El Padre Poblete ha hecho una obra importante al proyectar la acción del Padre Hurtado a través del Hogar de Cristo y usa técnicas modernas de marketing para crear conciencia y comprometer a los sectores pudientes. Personalmente pienso que las obras de caridad son necesarias pero no son la solución para descargar las conciencias de los problemas estructurales que condicionan la pobreza. "La caridad puede apagar la justicia", decía el Padre Hurtado. Personalmente no me entusiasma el sistema de "las tarjetas doradas". Hay ahí un modo de ser y de enfocar este problema que puede ser diferente sin que se pierda la unidad de la Iglesia.

Revista APSI: ¿Es la pobreza una condición inherente al modelo de economía de mercado que vivimos?

Mons. González: Muchos opinan que "para que haya ricos deben haber pobres". Cualquier modelo requiere mecanismos de acción reguladora para evitar que los más

poderosos pisen a los más débiles y hoy pienso que el país debe resolver los siguientes problemas: la desigual distribución del ingreso; la desigual distribución de bienes y servicios; desigual distribución del conocimiento; la concentración del poder y la centralización del Estado; la situación de la mujer trabajadora y la situación de los campesinos y minorías étnicas. Mientras no asumamos como país estas desigualdades no se logrará dar pasos consistentes en la superación de la pobreza.

Revista APSI: *¿Sigue pensando, como lo decía años atrás, que la hipocresía es el gran pecado de los chilenos?*

Mons. González: Creo que la ambigüedad es algo menos dañino que la hipocresía y que el orgullo y la prepotencia hace bastante daño. Creerse dueños de la verdad es muy peligroso; el país necesita mayor tolerancia y respeto por quienes piensan diferente.

Revista APSI: *Ud. fue crítico de la ley de amnistía, ¿cómo compatibiliza hoy día la búsqueda de la verdad y el perdón pendientes? , ¿ Cree que llegó la hora de olvidar como dice el General Pinochet?*

Mons. González: Sigo creyendo que la verdad no puede separarse de la justicia. Creo ser realista y me parece que en esta tierra no llegaremos a la justicia y a la verdad en plenitud. Ojalá que seamos lo más verdaderos y justos posibles. Juan Pablo II ha dicho que los pueblos que pierden la memoria han perdido el sentido de la historia. Es imposible olvidar; pero si es posible recordar el pasado sin odios y sin resentimientos.

Revista APSI: *¿Qué le aconsejaría como Pastor a los familiares de los detenidos desaparecidos?*

Mons. González: En primer lugar les recomendaría aceptar que los detenidos desaparecidos murieron hace muchos años y eso es un hecho doloroso que se debe asumir. Reconozco el derecho de los familiares a saber qué sucedió con sus muertos y ese derecho es respetable. Es casi imposible creer que se van a encontrar los cadáveres. Es sabio recordar que las ausencias dolorosas sólo se suavizan con la presencia de Dios y con el amor que podemos dar y recibir.

Puedo agregar algo más: personalmente sé del destino de algunos muertos en esos años. Pero las personas que han acudido a la Iglesia no se atreven a declarar lo que conocen por temor a represalias. Mis conocimientos no provienen del Sacramento de la Confesión o sea no tengo obligación de guardar ningún secreto; pero no puedo informar sin pleno acuerdo de los informantes. He llegado al convencimiento que esta información que posee la Iglesia por este temor de quienes tienen información importante. Solo el tiempo podrá entregar claridad. Pediría a los familiares afectados

abrirse para el perdón y entrar en una actitud de mayor paz y confianza en la justicia de Dios.

Mons. González: El periodista Señor Villagrán me pregunta sobre la Conferencia de la Mujer en Belging y varios temas relacionados con la sexualidad. Antes que nada deseo expresar que hay una inflación desmesurada sobre el tema sexo en nuestra sociedad que también se refleja en el cuestionario del periodista. El sexo es algo sagrado y se requiere mirarlo en forma positiva y respetuosa. La gran tarea de la Iglesia es anunciar a Jesucristo y el Reino de Dios sin centrar su razón de ser en el tema del sexo. Estoy en plena comunión con la Iglesia y con el Papa Juan Pablo II y creo que esta posición es la verdadera. Igualmente estoy convencido que habrá un reordenamiento en materias sexuales en la medida que Jesucristo sea eje y centro de la vida. Se necesita recuperar una escala de valores fundamentales y en ese contexto situar bien lo relacionado con el sexo que va mucho más allá de lo fisiológico o genital. Y ahora trataré de responder al cuestionario.

Revista APSI: *¿Le parece negativo que la Conferencia haya recomendado revisar las penas que castigan el aborto en países como Chile, donde es ilegal?*

Mons. González: El Vaticano ha jugado un rol protagónico en la reciente Conferencia de la Mujer en Belging. La delegación chilena estuvo distante de esa posición - calificada de conservadora - , ¿No cree que la Iglesia aparece poco tolerante a nuevas realidades en la convivencia humana? Sobre la Conferencia de Belging: hoy 20 de septiembre he conversado con una persona que viene llegando a Chile de esta conferencia y me ha confirmado que las informaciones publicadas en Chile no reflejan en absoluto lo sucedido en esa conferencia. Habrá que esperar los resultados y acuerdos escritos de esta conferencia y no quedarnos en comentarios de pasillos. Seguramente habrán muchos acuerdos valiosos para dignificar a la mujer.

Revista APSI: *¿Le inquieta que se hable de tipos de familia, más allá del concepto de familia tradicional?*

Mons. González: Existe la familia tradicional, la familia de la mujer viuda con hijos; la familia de la madre soltera o abandonada. Me preocupa que se hable de familia al referirse a las parejas de homosexuales o de lesbianas. Son realidades existentes y dolorosas; pero no creo que estén dentro de lo que se entiende por familia.

Revista APSI: *¿Tiene opinión respecto de la iniciativa de despenalizar la sodomía en Chile?*

Mons. González: Creo una equivocación despenalizar la sodomía porque la cuenta de esa medida la pagarían los menores de edad para quienes estos abusos sexuales constituyen traumas muy complejos que afectan seriamente el futuro de sus vidas. Los sacerdotes vemos las consecuencias y los daños causados por los mayores.

Revista APSI: *El Presidente Fujimori asistió a Belging para defender su iniciativa de legalizar la esterilización - a través de la vasectomía y la ligadura de trompas - como una manera de planificar la familia y evitar lo abortos, ¿le parece una posición legítima*

Mons. González: La forma de planificación de la familia en Perú es grave porque atenta contra la dignidad de la personas y creará mayores males y complejos que lo que se pretende mejorar.

Revista APSI: *¿Qué opinión le parece la gestión de la Ministra Bilbao en el SERNAM?*

Mons. González: No juzgo intenciones o personas porque no tengo derecho a hacerlo.

Revista APSI: *Monseñor, Usted ha marcado en diferentes momentos de la historia de los últimos años una pauta en los temas éticos de la sociedad chilena, ¿cuál le parece más relevante para este fin de siglo que estamos viviendo?*

Mons. González: Desearía para este final de siglo algún entendimiento claro que fije una escala de valores en donde esté claro lo que es fundamental y lo que es secundario. Igualmente sueño con un diccionario común en el cual las palabras claves tengan una sola interpretación y que no suceda lo que nos pasa hoy. Actualmente cada persona, cada grupo o país interpreta las mismas palabras en forma diferente y por esa razón no nos entendemos.

Revista APSI: *¿Cómo aprecia la actitud de los jóvenes ante los problemas de la sociedad?, ¿le inquieta el individualismo?*

Mons. González: Cada día estoy más optimista descubriendo valores interesantes en la juventud actual. Es verdad que tienen otro lenguaje y otro modo de expresarse. Hay actitudes diferentes a los mayores. Pero hay buenas reacciones. Veo muy valioso en la juventud el interés por la persona de Jesucristo y esa realidad es de importancia radical para la Iglesia. Siempre he creído que hay "semillas de verdad" en el corazón humano. Termino estas preguntas que parecen maratónicas, agradeciendo a APSI esta posibilidad de expresar algunas ideas.

+ Carlos González G.
Obispo de Talca

Talca, Septiembre 20 de 1995